

### Puntos 3. La vida oculta en Nazaret.

Lecturas clave para la oración:

- Mt 2,22-23 (*Se estableció en Nazaret*);
- Lc 2,39-40.51-52 (*El niño crecía*);
- Jn 1,43-46 (*¿De Nazaret puede salir algo bueno?*).

Una de las claves de la vida de hoy, justo hasta antes de la llegada de la pandemia: **el trabajo y la vida diaria es un no vivir estresante**. Y cuando se sale del ambiente laboral, de la tarea habitual, hay que recuperar el tiempo perdido. Se realizan auténticos desfases en el tiempo libre (turismo, ocio nocturno...) porque lo cotidiano no es vida, y hay que “reponerse” en el tiempo que queda. Esto solía darse hasta hace dos días: *el ocio y las vacaciones se convierten en una estampida de la que hay que descansar después, pero esto es imposible, porque se regresa al estrés de la vida diaria, y el estrés desemboca en ocio en forma de estampida de la que hay que descansar después, pero... y así sucesivamente*.

Cuando ha llegado la **pandemia**, esta clave es **seguramente el punto clave de la rápida transmisión** del virus en nuestro Occidente, y una de las claves **de la caída en picado** que estamos sufriendo. Resistir al virus es imposible en una sociedad estructurada entre dos extremos: aguante servil – estampida.

Estando en mitad de esta crisis que nos obliga a parar los motores, la vida en Nazaret es lo que más se parece. Los evangelios dicen bastante poco directamente sobre las décadas de Jesús en Nazaret, pero indirectamente dicen muchísimo. Jesús de Nazaret es un **niño de campo**, de pueblo, mientras Pablo de Tarso, por ejemplo, es un niño de ciudad.

Hoy podemos **traer el Principio y Fundamento a esta época de la vida del Señor**, para que **Él nos enseñe cómo vivir lo esencial en lo escondido**.

**Oración** preparatoria: que todas mis intenciones, acciones y operaciones estén ordenadas en la alabanza del Señor. Es decir: que esto concreto que estoy haciendo, que estoy pensando, que tengo la intención de hacer sea para ti. Que todo lo que hago esté en dinámica de servicio.

- 1. Traer a la **historia** la vida verdadera. Elegir una parte de la vida oculta del Señor: niño, adolescente, adulto y carpintero... Un día estándar en la vida de Jesús en Nazaret.

- 2. **Composición** viendo el lugar: un pueblo en la ladera de un monte. La casa en la que viven Jesús, María y José. Un pueblo que no aparece en el AT. Pequeño y sencillo.
- 3. Pedir **conocimiento interno** de Cristo, que por mí se hace hombre y vive en un pueblo pequeño ¡casi toda su infancia y toda su adolescencia y juventud!, para que más le ame y le siga.

Ver las personas, **oír** lo que dicen, **mirar** lo que hacen.

- Cuando miramos la vida pública de Jesús se refleja que Él sabe lo que es el **campo**, lo que es un grano de **mostaza**, sabe hacer **vino**, sabe lo que son los **odres**, hacer un **remiendo**, hacer **pan**, sabe de **pescadores**, de **amistad**, ha tenido experiencia de los **banquetes**, las **bodas**, a Jesús le gustaba comer y beber bien: le gusta que lo inviten a una buena comida, eso es histórico. **Comer y beber con gente**. Sabe de niños que **juegan** en la plaza y cantan, sabe ir por agua al **pozo**... Todas las parábolas de Jesús están llenas de estas cosas sencillas de Nazaret.
- Los evangelios hablan de los **hermanos** de Jesús: nos podemos imaginar a los **familiares** más cercanos de Jesús. En un pueblo siempre la familia alcanza más allá del núcleo padres – hijos: los primos, los abuelos, los sobrinos son parte de la familia más cercana, son “hermanos”, y esto en el ambiente rural ha sido así hasta hace muy poco, y en muchos lugares del mundo sigue siendo así. Podemos imaginar a José y María como dos jóvenes de una familia más amplia, y a los “hermanos” de Jesús, por tanto, como su familia cercana. También está la opción que plantean los evangelios apócrifos (José es un hombre mayor viudo que ya tenía hijos antes de conocer a María), pero esta idea surge al interpretar los evangelios en un contexto urbano posterior al del Señor.
- **Contemplemos al Señor**. Un **Jesús niño** que aprende a rezar con su madre y con José, y también en la sinagoga, y que juega con sus amigos. **Adolescente**, que se incorpora a la vida de los adultos poco a poco: con 14 años se era adulto entonces, se comienza a leer en la sinagoga, se participa en la vida social y religiosa. Asume cada vez más responsabilidades: acompaña a María al pozo, donde se intercambia la información; va asumiendo trabajos; sufre contradicciones: sería un niño y un joven incomprendido... “¿y este, por qué no se casa?”. Va aprendiendo los afectos, tiene su grupo de amigos, quizás se enamora (sentir el amor no es pecado, desde

luego), va aprendiendo lo que es la vida. **Joven adulto:** yendo a la ciudad moderna, a Séforis, poniéndose a **trabajar** en la carpintería, ayudando en la construcción de la ciudad, por ejemplo. **Participa en fiestas** del pueblo, va a bodas que duran varios días...

- Jesús **va aprendiendo** a lo largo de estos años cómo las plantas anuncian la primavera, **se somete** al ritmo del día y de la noche, de las estaciones, del trabajo y del reposo... Ve cómo María amasa, con esfuerzo y tranquilidad. Ve cómo José corta poco a poco una tabla para una pared o para una mesa... En resumen: se trata de contemplar a Jesús como un chaval de una familia de pueblo en situación de vida diaria, aprendiendo, poco a poco.
- Y **en esa normalidad** del día a día vemos al **Hijo de Dios que se ha hecho carne en lo concreto de la vida**. Todo aquello Jesús lo vive como la Palabra de Dios que se hace carne concreta. En la realidad de cada día vemos de un modo nuevo y sencillo cómo el Verbo de Dios se hace carne concreta, cómo nos va salvando en cada jornada. Cuando ponemos la tele o en las redes sociales parece que la vida es “espectáculo”, “efectos especiales”, pero el día a día es rutina, y ahí es donde se produce la salvación.
- Aprender también la **paciencia** del Señor, de la Virgen y de José. Eso nos viene muy bien en esta época de crisis profunda, en la que parece que todo está al borde del precipicio. **La paciencia y la esperanza son dos virtudes que se hacen fuertes en la rutina**. Sus padres aprenden el misterio del Hijo de Dios que crece con normalidad, que no es puro artificio, que se va mostrando en lo sencillo y lo concreto.

Para acabar hacemos un **coloquio**: con Jesús, con María, con José, trayendo al coloquio lo que haya podido salir en la contemplación. Eso que se ha removido dentro del alma, llevarlo al coloquio.